

Entrevista a Tomás Sánchez Criado: Las infraestructuras de la vida cotidiana

Marcos Cereceda Otárola*

Comienza a despertar la primavera, después de un frío y gris invierno. El objetivo de hoy, jueves 21 de febrero, es entrevistar a Tomás Sánchez Criado, Profesor-Investigador postdoctoral de la Alianza 4 Universidades en el Departament de Psicologia Social de la Universitat Autònoma de Barcelona. Tomás es un investigador dedicado al estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS); se dedica al estudio de las promesas de las “tecnologías de cuidado” para lograr una mayor autonomía, independencia y posibilidades de participación de las personas que, hasta la fecha, han sido denominadas como “dependientes” o “en situación de dependencia”. Asimismo, también es posible presentarlo como un tecnoactivista, parte de un movimiento surgido en torno a los sucesos del 15M en la Puerta del Sol en Madrid y Plaça Catalunya en Barcelona. Colabora activamente en temas de “open design” o “participatory design”, en un colectivo vinculado al movimiento de la vida independiente y reflexiona sobre el diseño de las urbes, las ciudades y el aplanamiento de las calles que esto implicaría.

Siendo las 16:50 nos encontramos en su sitio de trabajo, y comenzamos la entrevista.

REC: Tomás Sánchez... ¿psicólogo, antropólogo, sociólogo?

TS: Uy, no... sociólogo no... Uf, digamos que... escapado de la Psicología, acogido en la Antropología, si es que esto tiene algún sentido... e interesado, mucho, por la etnografía del mundo contemporáneo y el papel en este de las tecnociencias...

REC: ¿Actualmente estas trabajando en la UAB, desarrollando tu tesis post-doctoral?

TS: Bueno... no recibe el nombre de “tesis”, es más bien una investigación post-doctoral, financiada por la Alianza 4 Universidades, que es una unión entre la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad Autónoma de Barcelona, la Pompeu Fabra y la Universidad Carlos III, y posibilitan que uno pueda llevar una investigación monográfica en un grupo de investigación

* Sociólogo, Master en investigación en sociología aplicada, Doctorando en Psicología social. Director de la Revista de Estudios Cotidianos. Email: m.cereceda@estudioscotidianos.com

fuera de los que se ha formado durante uno más uno años. En mi caso trabajo en torno al Grup d'Estudis Socials de la Ciència i la Tecnologia (GESCIT) de la UAB, a pesar de que en términos oficiales mi grupo de investigación es el ATIC (Acció Social i TIC) de la UOC, pero estamos colaborando en un proyecto conjunto, así que todo queda en familia...

REC: ¿ En tus investigaciones que temas son los que has desarrollado o estás desarrollando?

TS: Una de las cosas que me interesó mucho, digamos por mi formación como psicólogo, fue el “poder de experto”, el poder que diferentes tipos de expertos científicos tienen en y sobre la vida cotidiana de muchas personas. En este caso, en concreto, digamos que mi inquietud se desarrolló bastante, como un modo de responder a ciertas maneras en que la psicología se encarga de la gestión de la vida de las personas, en la cotidianidad de sus modos de hacer, de presentarse, de relacionarse a partir de criterios de científicidad... A partir de aquí fui engançando poco a poco con toda una serie de estudios muy interesantes, lo que se ha venido denominando el campo de los “estudios sociales de la ciencia y la tecnología” (STS en su acrónimo inglés) Y bueno, este es un campo en el que han venido colaborando gente venida desde la sociología, de la antropología, pero también otras disciplinas, como filosofía, la historia, la geografía, los estudios urbanos y culturales, incluso biólogos, por supuesto, psicólogos sociales, etc. Básicamente lo que me interesó de este área disciplinar, un poco híbrida y extraña, fueron las relaciones que establecía entre naturaleza cultura, entre política y ciencia, las reflexiones sobre los efectos de los desarrollados científicos y tecnológicos que afectan en la manera en que vivimos y, que han ido abriendo una reflexión acerca de cómo poder gobernar de forma participada por parte de la ciudadanía algunos estos procesos. Valga esto como resumen muy parcial, muy vinculado a las cosas que más me interesan a mí. Y seguramente otras personas te dirían muchas otras cosas...

REC: ¿ Has estado investigando sobre “tecnología de servicios”?

TS: La investigación que yo he hecho, más que tecnologías de servicios se ha centrado en el desarrollo de diferentes “tecnologías del cuidado”. En concreto, mi tesis trató sobre unas tecnologías para el cuidado de personas mayores, que es un tema que se ha venido poniendo como problema en la agenda pública de diferentes países de la órbita europea, pero no sólo allí, también en EE.UU. y otros países en los que el envejecimiento poblacional es una realidad, como Israel, o Australia. Y, bueno, yo hice un estudio etnográfico en una región de España (en Madrid) sobre la teleasistencia, una forma de telecuidado (o cuidado a distancia, mediado por diferentes tecnologías de la información) que implica el desarrollo de servicios

tecnológicos que, en su versiones más rudimentarias, vendrían a ser una especie de servicios de alarma o emergencia para pedir ayuda y para vivir monitorizados, lo que reduciría, eso se dice, las malas consecuencias de los accidentes, así como permitiría la previsión de diferentes dolencias... Es decir, una especie del “botón del pánico” o tecnologías de lo que se llama “alarma social” o “tele-alarma”. Éstas han venido modificándose en los últimos 20 años a partir de distintas tecnologías de control ambiental, como sensores que colocan o bien sobre el cuerpo o bien en los hogares de las personas, a partir de los cuales se calculan patrones de conducta que pudiera ser determinados como problemáticos para la vida de estas personas. En fin, todo un enjambre complejo de saberes y productos, organizaciones que proveen estos servicios que empiezan de hablar de cómo transformar el cuidado, los “cuidados” de las personas mayores, en un caso concreto en que el yo me centré, a partir de nuevos tipos de desarrollo tecnológicos y nuevos tipos de desarrollo de servicios.

REC: ¿Qué problemas has encontrado en torno al desarrollo de este tipo de tecnologías de alarma, de cuidado? ¿Cómo las personas incorporan este tipo de artefactos, u objetos a su vida cotidiana? ¿Generan resistencia?

TS: En el caso de lo que yo pude observar... Vamos, el caso desde el cual puedo hablar, es un estudio etnográfico que realicé como parte de mi tesis doctoral, en el que estuve entre la primavera-verano de 2008 y la primavera-verano de 2010 en períodos intermitentes, llevando a cabo una observación “no” participante, en el sentido no podía participar como miembro de lo que estudiaba, sino más bien como observador externo de un servicio monográficamente y luego estuve haciendo entrevistas y aproximándome a otros servicios... Y, bueno, anduve observando diferentes lugares, diferentes entornos, servicios, casas de usuarios, entornos de producción y diseño de tecnologías. Todo ello gracias a que empecé a trabajar muy vinculado a los equipos de trabajo compartido entre los que ando, el ATIC de la UOC y GESCIT de la UAB. Y, bueno, en el proyecto que teníamos nos propusimos observar en qué medida estas tecnologías afectaban a la vida cotidiana de estas personas. Entonces, la manera en la que nos aproximábamos a lo cotidiano era una manera un poco... que pudiera parecer un poco farragosa... Perdón, intentaba reflejar y dar cuenta de la propia farragosidad de lo cotidiano. Intentar mostrar y representar esa sensación de creciente complejidad cuanto más te acercas a esa realidad cotidiana.

Y, bueno, en sintonía con los planteamientos microsociológicos de Goffman, Garfinkel y otra mucha gente... la intención era poder observar precisamente los quiebres, las fricciones, las rupturas, los problemas generados por la implementación y el uso de este tipo de tecnología. Entonces, para poder hablar más concretamente de qué supone o qué problemas implican

este tipo de servicios, yo te diría que, de alguna manera, la intención era mostrar cómo estos servicios condicionan o articulan modos de vivir muy particulares, cómo los supervisan, cómo se instalan tecnologías y servicios que conceden a determinados tipos de prestaciones, pero sin dejar de mostrar que, a la vez, su propia implementación y desarrollo generan una serie de efectos más o menos pensados sobre las expectativas y las prácticas de cuidado de las personas mayores.

Entonces, el asunto es que estas tecnologías generan una serie de promesas que se le atribuyen, como ocurre en otras muchas tecnologías de nuevo de cuño, de nuevo diseño o fabricación... Es decir, una promesa que va muy vinculada también a las estrategias de marketing que siguen las empresas diseñadoras o las proveedoras de servicios para atribuir a sus acciones, a sus actividades un valor más allá del mero valor de lucro que pueden llegar tener como servicios. Entonces, lo interesante del estudio era poder reflexionar acerca de qué promesas se dicen que tienen estas tecnologías, observando qué promesas traían sobre las transformación de los cuidados, pudiendo luego contrastar o cotejar etnográficamente en qué medida estas promesas sufrían cambios, transformaciones, o incluso llegaban a “no circular” entre las propias personas usuarias y las personas que llevaban estos servicios. Entonces, por un lado analizamos estas tecnologías: qué promesas acarrear o se venden, qué clima discursivo forma parte de su nacimiento y, a la vez, analizamos el proceso de implementación, que es crucial, porque es donde estas tecnologías se la juegan... en su entrada en la vida cotidiana. Una entrada en la que se puede ver muy bien lo que significa para las personas que digamos que las llevarán, viendo luego cómo las usarán o las rechazarán, quizá no llegando a usarlas nunca.

Observando tanto el trabajo de los técnicos como la manera en la que las usuarias las acomodaban, y las emplazaban en su vida, mmm, se hace difícil hablar nítidamente de cuáles son los problemas de estas tecnologías en el vacío, porque no traen una cosa sola. Más bien lo interesante, usando algunos términos de Foucault, es que al estudiarlas de esta manera se visibiliza todo el trabajo práctico que supone una problematización, esto es, un modo particular de responder y montar “una pregunta” concreta sobre ciertas articulaciones de prácticas, sobre ciertos modos de vida y sus diferentes criterios de verdad. En este caso, me refiero a la articulación de ciertos servicios que conectan unos saberes con unas tecnologías concretas por medio de las cuales se ponen en pie nuevas condiciones o nociones sobre qué es y no es el cuidado, así como permiten visibilizar nuevas preguntas, tales como: cómo uno debe ser cuidado, cómo uno no quiere ser cuidado, etc. Y analizando este nuevo orden del cuidado también podemos visibilizar, evocar y proponer algunas alternativas críticas por el modo de vida que nos proponen.

REC: En el proceso de investigación o aproximarse o de observar la realidad, ¿cómo tú enfocas o piensas... o crees que el papel que tiene la etnografía como técnica de investigación en sí o en los estudios de ciencia y tecnología, es, digamos, es básica, no?

TS: Es una pregunta muy difícil de contestar porque no me considero a mí mismo un metodólogo. Vaya, las cuestiones metodológicas me interesan mucho, pero no sé si podría dar una respuesta autorizada... Creo que la etnografía se practica de muy diferentes maneras. No es una exactamente una técnica precocinada, sino más bien es muchas cosas: un modo de plantearse preguntas, un modo de intentar dar o encontrar una respuesta a ellas a partir de la participación y la observación, un modo de señalar o dar una representación sobre algo, un modo de dar un retorno de la investigación, es decir, de plantear la devolución como un producto literario o audiovisual para su consideración por parte de los otros y del público... ya sea académico como no académico, ya sean las personas sobre las que o con quienes hemos trabajado, o con las que nos hemos conectado para discutir sobre nuestras preguntas de investigación.

Después de esta respuesta tan vaga... A mí me interesa particularmente que, para un análisis de lo cotidiano, y creo que es una de las cosas que les interesa particularmente en esta revista, a mí me parece muy relevante que... esta manera de mirar puede ser de enorme ayuda. Porque puede aplicarse no solo ámbito de las tecnociencias o al ámbito tecnocientífico al que yo me dedico, sino a muchos otros ámbitos. De hecho, todo viene de los desarrollos de los estudios de la vida cotidiana en Francia, a partir de diferentes posiciones contrarias a o derivadas, más o menos fielmente, de la Internacional Situacionista y movimientos anejos, como pueden ser las perspectivas de Henri Lefebvre o Michel de Certeau. Este último propone no tanto hacer generalizaciones universales o plantear grandes conceptos trascendentales a partir del trabajo empírico, sino más bien llevar a cabo una "ciencia social de la singularidad". Es decir, el estudio de lo cotidiano, pero no como el lugar de lo aburrido o lo pesado y repetitivo del trabajo mecánico, sino como el lugar donde se trama lo singular. Lo singular, nuevamente, no entendido como "lo individual", sino más bien como lo específico, lo plural, lo múltiple... El lugar donde se ponen en juego las particularidades que nos hacen vivir y morir de maneras concretas, por decirlo de una forma un poco poética...

Y, bueno, yo creo, y esto es algo que le debo enormemente a mi director de tesis, Álvaro Pazos, que el papel de la etnografía debería ser éste, el de ser una herramienta para el desarrollo de una ciencia social de la singularidad. Por la cualidad de que supone una manera de mirar y registrar atenta específicamente a cómo se vive, atenta a que no sólo pensemos lo social desde los ámbitos formales o, mejor dicho, formalizados de la existencia... Es decir, por su atención al plano de lo informal o de la informalidad como lugar empírico por el que hacer

discurrir el pensamiento de las ciencias sociales, como práctica reflexiva sobre lo que esta ocurriendo en este marasmo farragoso de lo cotidiano. Y me parece interesante la práctica etnográfica por cómo, en muy diferentes desarrollos microsociológicos se ha ido planteado maneras de mirar hacia esa cotidianidad, no sólo buscando en esa cotidianidad el hábito o lo ya conocido, sino también la sorpresa o las pequeñas transformaciones, aquellas que podrían desestabilizar lo que parecen ser grandes construcciones sociales. Esta es una manera de mirar lo social especialmente atenta a su fragilidad, su infinitesimalidad, su concreción, su particularidad... Y, bueno, volviendo a mi ámbito, determinadas formas de plantear la etnografía, como las desarrolladas por George Marcus y la tradición que ha colaborado a construir sobre la etnografía del mundo contemporáneo (también conocida como la escuela de Rice), son muy útiles para pensar más allá del relato mítico que viene aparejado a los grandes desarrollos tecnocientíficos de la modernidad, permitiendo no tanto una crítica externalista de la ciencia y la tecnología, sino una observación de las prácticas tecnocientíficas y cómo diferentes disciplinas colaboran o no en hacernos la vida más o menos vivible, teniendo este aspecto de lo más o menos visible siempre un carácter situado, histórico y relacional.

REC: Cuando estuvimos charlando antes me hablaste de que últimamente estás dándole muchas vueltas a una idea que quizá pudiera tener sentido para contar en la entrevista: “las infraestructuras de la vida cotidiana” ¿Qué son? ¿A qué te refieres con este término?

TS: Bueno, un poco en la misma onda, o en conexión con este mismo tipo de sensibilidad de la que te acabo de hablar ahora, con esta idea loca de “las infraestructuras de la vida cotidiana” estoy intentando reflexionar sobre la concreción del “cómo se monta lo cotidiano”, “cómo se montan los mundos cotidianos”... Sobre cómo la gente colabora en el montaje del mundo, también. Es decir, no tengo ningún interés en capitalizar esto como concepto o por generar una producción en torno a este término, simplemente porque encuentro que es “mejor” para decir las cosas, sino que me es útil como un anclaje que he venido desarrollando para pensar en el estudio de la concreción de la tecnociencia y de sus prácticas.

Es un experimento para cruzar diferentes sensibilidades, por ejemplo, como las de Goffman, Garfinkel, de Certeau, etc. con la de otras muchas sensibilidades mediacionales centradas en la concreción material y la singularidad, como pueden ser diferentes nuevos materialismos como los de Latour, Donna Haraway o John Law y sus conexiones con Deleuze y Foucault, pero también filosofías centradas en el cuerpo o en las problemáticas, digamos, de las posiciones de sujeto, como pudiera ser la de Judith Butler, u otras posturas feministas... Estos cruces me han llevado a pensar, digamos, en el interés que pudiera tener dotarle de una mayor atención a la materialidad de esa vieja idea del “teatro de la vida cotidiana”, de la que

hablaba la tradición dramaturgica de Kenneth Burke o Erving Goffman. Este teatro de la vida cotidiana me parece una metáfora que sigue siendo interesante. A pesar de todo lo que se ha dicho de ella, de que ha sido ampliamente analizada, y muy criticada también, la gente vuelve y vuelve a ella para pensar sobre la vida cotidiana como teatro, y las interacciones como puestas en acto dramaturgicas...

Pues un día, jugueteando con la idea, pensé que quizá no se solía poner en evidencia un pequeño aspecto que creo puede ser muy interesante para desarrollar conceptualmente ciertas intuiciones microsociológicas hacia este lado más mediacional, encarnado y tal: ¿y si en lugar de observar el teatro como teatro lo miramos desde su montaje? Es decir, no poniendo el foco tanto sobre el actor en situación sobre el escenario, sino en cómo siquiera puede llegar a existir ese escenario y qué implica en la posición que ocupa momentáneamente un actor o una actriz. Me parecía que a esto respondía gran parte de la sensibilidad originaria de la idea. Si nos vamos, por ejemplo, a Goffman, en "La presentación de la persona en la vida cotidiana" detalla concienzudamente la regiones comportamentales de la vida cotidiana y se detiene mucho en cosas como el uso de las puertas de atrás, quiénes las deben usar y quiénes las usan y por qué... o los problemas que plantean las puertas batientes porque no distinguen claramente espacios... vamos, habla mucho de las puertas en general, como lugares cruciales donde no sólo se da la separación tipos de espacios, sino la separación de diferentes tipos de prácticas, la separación de actores y actrices que los que ocupan, la separación de qué se puede y qué no se puede hacer, etc. A partir de esto, me parece que puede ser muy interesante pensar, pues, en la tramoya del teatro de la vida cotidiana. Es decir, en el teatro no como algo ya montado para que las personas hablen, esté su guión más o menos predefinido, sino como problema: como la infraestructura que hay estar constantemente implementando, montando y reparando.

Y, bueno, me parece que es una manera muy bonita de reconectar con toda una tradición con la que no necesariamente ha habido mucha conexión explícita en mi ámbito disciplinar de los estudios STS, aunque estuviera a la base de gran parte de los estudios clásicos de la sociología o de la antropología de la tecnociencia. Me parece que contenía una idea muy bonita para la investigación y una idea muy interesante para repensar políticamente posibles programas de acción política en la línea de desarrollados que han entrado en torno a lemas como "lo personal es político". Es decir, una política desde la encarnación, desde los lugares concretos que montamos para poder ser de ciertas maneras y todo este tipo de cosas. Entonces, esta idea me parece muy chula, porque permite repensar lo cotidiano desde su montaje y reparación constante y continua, como una tarea práctica que llevan a cabo muchos actores y actrices diferentes, una tarea friccional y nunca acabada, una tarea donde lo que esta juego es qué posiciones vamos montando y la materialidad de estas posiciones...

En este contexto, cuando digo “materialidad” pienso que en esta construcción de categorías no solo generamos discursos lingüísticos, sino articulaciones en un sentido más genérico: diseños de espacios, de entornos, llevando a “lo cotidiano” hacia otra dimensión, también terriblemente mundana, que ha quedado durante mucho tiempo invisibilizada o no suficientemente teorizada, estudiada y reflexionada; una dimensión a la que responde la “sociología de la puerta”, en un sentido literal, planteada por Bruno Latour. Un estudio de lo cotidiano atento a la materialidad concreta de estos diseños y entornos de los mundos en los que vivimos. Porque en una manija en una puerta concreta y particular están contenidas muchas cosas, desde relaciones de producción -el cómo y para quién produce, con qué materiales, sin ir más lejos-, hasta los usos posibles o potenciales que habrá que supervisar: quién puede cruzar o no la puerta, quién puede abrir o no la manija por su propio diseño, lo que nos llevará a pensar en qué manijas son diseñadas y para qué modelos de sujeto, qué concepciones de usuariedad se presuponen al diseñar la materialidad concreta de la manija y bueno, no digamos ya si esta manija tiene una llave, lo que conecta con toda la materialidad de los regímenes de propiedad, etcétera, etcétera...

En resumen, creo que pensar sobre las infraestructuras de la vida cotidiana abre un espacio de reflexión sobre lo cotidiano como lugar de intervención casi quirúrgica y silencioso por parte de muy diferentes actores y actrices que van produciendo pequeñas colaboraciones al tapiz de la vida cotidiana, de alguna manera, pero que en ningún caso son solitarias... Pero, vamos, en el fondo esta idea no es muy original, es sólo una manera de explicarme algunas cosas y de poder entrar en ciertas discusiones. De hecho, conecta con toda una reflexión contemporánea muy influida tanto por la microsociología como por los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, que es una especie de área o subámbito que se ha venido en denominar, y el nombre es muy curioso, la “sociología de la reparación y el mantenimiento”, con los muy interesantes trabajos de Henke, Graham & Thrift, Denis & Pontille... Es un planteamiento que bebe de una la idea etnometodológica de lo social como algo en reproducción continua, estudiando lo social a partir del mismo tipo de sensibilidad que aplicaba Garfinkel a sus experimentos de ruptura o breaching experiments, como él les llamaba, en los que lo que buscaba era romper las convenciones normativas que regulaban las interacciones del saludo o cosas por estilo y, partir de ahí, mostrar o analizar cómo ante esa ruptura la norma vuelve a ser puesta en acto, en un acto de reparación de lo social. Por ejemplo, en una conversación en que alguien se “va de madre” y otras personas reaccionan descubrimos cuáles son los temas candentes y qué mundos sociales quieren colaborar a construir. Pero también se reparan modos de hablar mucho más tontos, que remiten a la construcción de ciertas certidumbres básicas de la gente: si en un saludo de “buenas noches”, yo te contesto con un “buenos días”, hay una ruptura en las expectativas que llevan, por lo general, a un

reconocimiento de cómo debe tratarse esa conversación... Pues este mismo tipo de sensibilidad que, por lo general, se había ido aplicando al análisis del discurso, al cómo en una interacción hay formas cuasi rituales contenidas, como el saludo... se ha extendido por esta “sociología de la reparación y el mantenimiento” a la materialidad de nuestros mundos sociales en su sentido más carnal y situado: este tipo de cosas ocurren también en ámbitos como un servicio o una organización, o en las expectativas de uso de una tecnología como una puerta. En la ruptura de una puerta y su reparación subsiguiente observamos qué es lo que hace y vemos por qué y para qué es importante, atendiendo al “cómo” y al de “qué manera”, ¿se entiende?

REC: Actualmente, más allá de los trabajos concretos que estas desarrollando, ¿cuales crees tú que son los temas a abordar... o que son necesarios para abordar... o que emergen como importantes en el ámbito de los estudios sociales de la ciencia y tecnología en Europa, pero desde una visión más personal?

TS: Bueno no me siento muy autorizado a dar aquí una visión panorámica y seguramente habría personas que pudieran hacer mejor este resumen pero creo que, a grandes rasgos, este tipo de sensibilidad de la que te acabo de hablar, este enfoque sobre las infraestructuras de la vida cotidiana, su montaje, etc. está muy extendida. Y creo, de forma muy interesante, que hay un intento de cómo... de que este modo de narrar, este modo de escribir o este modo de hacer pueda servir para la repolitización de ciertos espacios. Con repolitización no necesariamente estoy queriendo decir que haya desarrollos parlamentarios o legales, sino la toma en consideración de esta cosa farragosa que nos une como algo de lo que tenemos que hablar. Una manera de describir y enseñar cosas para intentar un “hablemos de esto”, y creo que esto no es único en este tipo de sensibilidad. Hay un creciente preocupación en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología que comienza a finales a finales de la década de los ochenta, donde se plantea como algo de enorme interés, el pensar esto, cómo intervenir en el curso de las tecnociencias transformando de alguna manera las dinámicas del poder experto, planteando y promoviendo de forma más o menos programática, mas menos intervencionista, o más bien basada en la estética de la crítica la participación ciudadana en muchos de estos mundos tecnocientíficos, farragosos y complejos. Se han ido dando todo un montón de reflexiones en torno a la inclusión de aquellas personas que pueden ser afectadas por el desarrollos tecnocientíficos, en la toma de decisión sobre aquello que les atañe, ya que normalmente no son ni preguntados. Y, como mucho, son tratados como meros clientes u opinadores en estrategias de márketing político. Bueno, este no es exactamente el mejor de los resúmenes posibles pero he forzado un poco para que se entienda... Porque sé que esta

descripción puede generar suspicacias entre gente que lleva a cabo su trabajo, y muy bien por cierto, en el desarrollo de tecnología y en el desarrollo de conocimiento que no necesariamente lo hace de mala voluntad y que, además, está convencida de que está actuando por el bien de la sociedad...

En fin, no hay una intención de, al poner la mirada en la manera y en los modos de hacer de los trabajadores de la ciencia y la tecnología, leerlo todo con una voluntad negativa o de pensarlo como malas prácticas, sino que hay una intención más bien por observar cómo las tecnociencias, por su modo particular de constituirse como instituciones de la verdad y el saber, han producido una transformación muy particular de nuestros mundos, de gran impacto además, para la cual tenemos muy pocos métodos o maneras de, de, de... de acoger su curso y sus desarrollos de otras maneras un poco más vivibles. Ha habido en los STS, por tanto, un grandísimo desarrollo de reflexiones y articulaciones prácticas de modos de pensar, incluso de modos de pensar las propias articulaciones política-ciencia, política-tecnociencia, política-vida cotidiana, vida cotidiana-tecnociencia, etc. que han dado lugar a propuestas más o menos enrevesadas, atrevidas y locas (el trabajo de Latour y Callon en este sentido es muy interesante), de fundar nuevos parlamentos o nuevas estructuras políticas, nuevos formatos de decisión que han venido desarrollándose en los últimos 20 o 30 años, desde conferencias ciudadanas, a conferencias de consenso, paneles de expertos, paneles ciudadanos, formas de validación tecnológica a partir de la mirada de los usuarios. Digamos, más allá de una cuestión de mero marketing muchas de estas invenciones han tenido, en el caso del desarrollo tecnológico, mucho peso. Pero al igual que en el marketing, se ha venido produciendo toda una forma de conocer la mirada del otro y de reconocer y fabricar sus necesidades en el propio producto como parte de muchos de estos métodos, en los que en el propio proceso de conocernos y saber qué somos y qué queremos, fabricamos, ayudamos a moldear quiénes somos y qué seremos.

En este sentido, en los STS se ha venido planteando crecientemente una preocupación por generar instancias participativas, de gobierno de la ciencia y la tecnología, que no sea en absoluto un deshacerse de los expertos, pero sí de producir algunas fracturas mínimas en el poder de los expertos, como uno de los pilares de poder de las democracias occidentales indiscutibles, a pesar de sus procedimientos puedan no ser democráticos, puesto que actúan como los que dictaminan las formas de llevar cabo ciertas cosas, como ocurre en los peritajes que pueden observarse en distintos organismos e instituciones, donde aparecen dictaminando cuáles deben ser las cosas que debemos tomar en consideración. Pero siempre, de alguna manera, su criterio de verdad, actúa de forma asimétrica con respecto al de las personas sobre las que se las aplica.

Reflexiones de este estilo han levantado muchísima polvareda y polémicas, como las llamadas Guerras de la Ciencia, porque lo que pareciera que se estuviera haciendo es impugnar completamente el “valor de verdad” de las ciencias y o de los saberes tecnocientíficos, cuando más bien era otra cosa, que tiene que ver con cómo poder vivir mejor, participando de la mejor manera en hacerse una vida vivible en la que las tecnociencias pueden ayudar, pero a veces no lo hacen en absoluto. Toda la polvareda que ha levantado esto ha permitido que se generara todo un debate muy rico acerca de cosas que han venido a denominarse, a través de la obra de la filósofa Isabelle Stengers, “cuestiones cosmopolíticas”, porque estas formas de repensar lo político y de repensar lo científico, a lo que nos llevaría es a pensar la necesidad de encontrar formas de articular distintos modos de fabricar mundos, distintos modos que pueden ser pensados todos ellos como experimentales. Esto sé que puede resultar o parecer muy esotérico, pero tiene que ver más bien con reconocer los diferentes saberes en situación como algo que se va produciendo, en transformación, como algo que no está dicho de una vez y para siempre, como algo que puede ser sometido a críticas, como algo que puede ser revisable, planteando no necesariamente impugnaciones populistas de los saberes tecnocientíficos, sino formas participadas en que ciudadanos legos y ciudadanos expertos puedan entrar en modos experimentales que permitan el diseño y rediseño de nuestros mundos comunes, siempre dentro de lo que sea posible... porque no es sólo una cuestión voluntarista de decidir y que el mundo cambie en consecuencia.

En ese sentido, pensar desde lo infraestructural, desde cómo se monta el mundo es una sensibilidad muy atenta a esas prácticas por medio de las cuales se monta, desmonta y remontan mundos comunes. Para la gente que andamos metida de esta manera en los STS se podría decir que, lo que nos interesa en este sentido, es que no nos olvidemos de las voces de todas las personas implicadas y de todas las diferentes personas que suelen quedar fuera del foco en la fabricación y refabricación de esos mundos comunes...

A mi juicio, esta preocupación por lo infraestructural está muy conectada con la preocupación por el “cuidado”, no sólo pensado como las “prácticas de cuidado”, sino, dándole una vuelta de tuerca, como el “cuidado de las prácticas”. Al visualizar cómo se montan y reparan estos mundos, estos enjambres de cosas en las que estamos co-implicadas y co-implicados, lo que se genera es un nuevo pensamiento que no sólo se centra en visibilizar y hacer patente la vulnerabilidad de nuestros cuerpos y la necesidad de cuidado, lo que abre la cuestión de cómo cuidar de forma más democrática y cómo socializar las cargas, sino que nos permite ir más allá y pensar en la vulnerabilidad de nuestros entornos, en la vulnerabilidad de nuestros mundos, lo que conecta con otras problemáticas vinculadas al pensamiento medio ambientalista o ecologista, como se resalta en el trabajo interesantísimo de Blanca Callén sobre la basura electrónica.

Digamos que al pensar desde lo infraestructural, pero también al pensar lo infraestructural como modo de conocimiento, modo de hacer o modo de acción epistémico, no sé cómo decirlo... con la que probamos o testamos mundos, vemos si estas formas se nos hacen más o menos vivibles. Y esto nos permite reflexionar sobre qué alternativas tenemos, si es que las tenemos, qué campos de experimentación se pueden ir abriendo o no. Este es más o menos el panorama...

Con un pequeño corolario que quisiera introducir. Esta sensibilidad se está dando de formas diferentes en lo que sería el sur y norte de Europa, pero por muy diferentes condiciones y sin querer plantear una gran división insalvable... pienso, pero esto lo digo con la boca pequeña y "lanzándome a la piscina", que mientras que en países como los de Escandinavia, o en Francia, Alemania e Inglaterra el papel del Estado en la concertación de la vida cotidiana, en la vida política o en la vida pública ha sido central, a pesar de las recientes transformaciones "liberalizadoras" o "externalizadoras" de algunas de sus competencias, en muchos de estos Estados, como en muchos de los de Escandinavia, por ejemplo, hay mucha participación en este tipo de desarrollos mancomunados de la ciencia, incluso siendo estos promovidos por los estados, pero también con una gran participación de la sociedad civil y movimientos sociales de todo tipo... Vamos, digo "mancomunidades científicas" por llamarles de alguna manera, para que se pueda entender mejor de que estaríamos hablando.

Sin embargo, en el sur de Europa y en concreto puedo hablar más bien de España, el campo más interesante de desarrollos de estas formas experimentales de participación ciudadana en asuntos complejos, tecnocientíficamente y vitalmente, creo que, más que en el estado y la reciente moda de la pseudo-participación ciudadana en las administraciones públicas, se sitúa en toda la salvaje creación infraestructural que se ha dado en los diferentes formatos y contenidos del activismo que se ha venido produciendo, transformando o modificando a partir de las protestas y el estallido de indignación ciudadana de los últimos tres años, en las cuales podría pensarse, como hacen, por ejemplo, los antropólogos Alberto Corsín y Adolfo Estalella, que en esta campo se están tejiendo otras relaciones tecnociencia-sociedad o tecnociencia-vida cotidiana, en las que lo público y la política están teniendo desarrollos muy interesantes, como toda la reflexión que se está produciendo en torno al "procomún".

Pero, vamos, no tienen nada que envidiar en Chile, donde existen grupos de investigación muy interesantes que tienen en el foco el desarrollo de este mismo tipo de cosas, de este tipo de sensibilidades o de planteamientos. No conozco la concreción de la vida cotidiana o del modo concreto de ejercer la vida pública, pero sí me consta que hay grupos de investigación que desde áreas muy interesantes, como el blog "Estudios de economía" o diferentes investigadores han venido produciendo investigaciones de altísima calidad en el ámbito de los

estudios STS, reflexionando acerca de cómo montar estos mundos comunes, y cómo montar esta infraestructura de lo común.

REC: Ya para ir terminando... concretamente, ¿qué están haciendo aquí en Departamento o en el GESCIT?

TS: Bueno, tanto en el departamento como en el GESCIT hay mucha gente trabajando sobre los temas más diversos. Y, como te decía, además no somos en único equipo o grupo de gente co-implicada que está trabajando sobre estas sensibilidades. Como te comentaba, hay diferentes equipos muy interesantes en el estado español y, bueno, hay diferentes planteamientos, diferentes objetivos de investigación o politización, como podrá verse en el próximo encuentro de la Red de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, que tendrá lugar aquí en Barcelona en junio.

En el caso concreto del actual proyecto coordinado entre el GESCIT de la UAB y el ATIC de la UOC estamos haciendo varias cosas en esta línea. Por empezar por el proyecto del GESCIT, bajo la dirección de Miquel Domènech, existe un intento por pensar qué quiere decir la participación en muchos de estos asuntos tecnocientíficos, a partir de diferentes experiencias o iniciativas más bien generadas por parte de instituciones estatales que promueven la inclusión en la toma de decisiones participadas en diferentes ámbitos, incluso en la toma de conciencia del cómo les afecta. Y están trabajando mucho, aquí Gonzalo Correa te puede explicar un poco mejor, a partir de una metodología que se ha venido en llamar “conferencia de consenso”. En este proyecto, en el cual yo no participo, los compañeros y compañeras están haciendo un trabajo muy interesante montando una conferencia ciudadana para reflexionar y actuar en torno a la brecha digital existente en el caso de las personas mayores, han formado un montón de gente en el proceso... y es una manera muy interesante de pensar en formas participativas de gestión tecnocientífica promovida por las instituciones.

Por su parte, en el proyecto que estamos llevando a cabo en el ATIC, bajo la dirección de Israel Rodríguez Giralt, la intención es observar más bien diferentes procesos de movilización ciudadana. Es decir, más que estudiar cómo se generan desarrollos participativos top-down, a lo que se dedican en el proyecto del GESCIT, en este caso lo que a nosotros nos interesa más bien son iniciativas de movilización ciudadana o de grupos de base, movilizaciones generadas por las propias personas afectadas o concernidas por un determinado asunto, aunque es muy difícil establecer esta distinción nítida entre lo top-down y lo down-top: es más bien una distinción analítica, más que una distinción de prácticas reales. Bueno, pues eso, nos interesan más bien formas de movilización ciudadana que están incidiendo en el diseño de

servicios, políticas, tecnologías y nos estamos centrando en el caso del movimiento de vida independiente.

Es evidente que gran parte de nuestras políticas públicas en los últimos cincuenta años, sin olvidar la mayor o menor transformación de muchas de nuestras instituciones desde el Franquismo, no han sido sólo políticas generadas por grupos de presión, o ideológicos o por grupos con determinados intereses, sino que, en todo caso, se ha tratado también formatos institucionales o propuestas de servicios y tecnologías basadas en juicios epistémicos de un orden u otro, en los que diferentes expertos han venido colaborando en su diseño, no utilizando sólo criterios personalistas o de lobbies, sino utilizando “argumentos de verdad” para su configuración. Todo esto, sin olvidar claro las particulares problemáticas de nuestro fallido Estado del Bienestar y el particular capitalismo del conocimiento que se está instaurando, entonces, eh... hace que la pregunta relevante sea: ¿cómo los ciudadanos y ciudadanas pueden incidir en el diseño de una política de... en políticas de todo orden bajo estas condiciones? Es un tema francamente interesante que abre muchos problemas. En nuestro caso, estamos explorando diferentes estrategias.

REC: ¿Cuáles?

TS: Bueno, nuestra intención es montar un equipo co-investigador en el que participen en igualdad de condiciones (intentando salvar la brecha académico-investigado) miembros del movimiento de la vida independiente, que es un movimiento de crítica a las nociones de discapacidad y al modelo médico-rehabilitador, así como a las instituciones sociales de encierro, y que buscan una nueva manera o una alternativa al tratamiento discriminatorio que sufren muchas de las personas de lo que tradicionalmente o, para entendernos, se podrían denominar como las “personas con discapacidad”. De hecho, lo interesante es que han venido produciendo transformaciones que no son sólo transformaciones en reglamentos o en políticas, o, incluso, transformaciones en el modo en el que son tratadas. Es decir, que no buscan sólo producir transformaciones que buscan que se destinen recursos específicos para estos grupos. No es, digamos, una estrategia de cualificación de un mercado para una población existente, al estilo de las estrategias del marketing que segmentan mercados. Esto es, no plantean exactamente propuestas que promueven que se declinen o se modulen servicios ya existentes para colectivos no considerados actualmente, sino que, de alguna manera, socavan la base que dota de racionalidad a las propias instituciones que han gobernado, gestionado y financiado servicios “para personas con discapacidad” en el estado español. Y han generado movimientos muy interesantes que estamos estudiando conjuntamente. No sólo vocablos o formas conceptuales para autodenominarse o auto-presentarse de forma diferente,

por ejemplo, utilizando palabras que han venido permeando el activismo en diferentes ámbitos de lo social, como podría ser la idea de la “diversidad funcional”, de que todas y todos somos personas con diversidad funcional y que algunas de ellas han sido tradicionalmente discriminadas por ello, no reconociendo nuestra diversidad. La idea de que existe discriminación hacia unas personas por una diversidad que compartimos es interesante, porque viene a romper con el marco conceptual que dotaba de inteligibilidad a la noción de “personas con discapacidad”, que a su vez había sido una ruptura respecto al marco que dotaba de sentido a la noción de “minusvalía” y la distinción entre válidos y no válidos, hábiles y no hábiles. No es sólo un cambio de palabra o de categoría social, sino que remite a toda una producción de nuevos saberes, saberes basados en la experiencia personal, en lo personal... Razón por la que Israel Rodríguez Giralt diría que se trata de formas de “activismo encarnado”; es decir, son movimientos cuya fuente de conocimiento para pensar y reflexionar tanto sobre lo que les pasa como sobre cómo pueden actuar son ellas y ellos mismos. Es decir, son prácticas activistas que beben de una reflexión colectiva sobre las experiencias personales y que fractura, rompe o socava de manera muy específica lo que quiere decir el “poder experto”. Es muy interesante, porque este tipo de colectivo plantea modos muy particulares de cómo quieren ser tratados, cómo quieren vivir de forma independiente... Y lo interesante es que este proceso de empoderamiento ha sido epistémico y político simultáneamente, epistémico en lo que tiene que ver en cómo contarse, en cómo decirse, en cómo hablarse y, por decirlo de una manera, en cómo practicarse de otra manera.

Siguiendo con parte de la filosofía del Movimiento de Vida Independiente, que ha tenido diferentes repercusiones en distintos lugares, y cuyo origen se suelen establecer en EE.UU. en los años sesenta, lo que se plantea es una crítica a la institucionalización o al encierro de muchas de estas personas, al uso de instituciones de encierro como formato de gestión prioritaria. Y frente a esto oponen toda una miríada de ideas, sistemas de gestión y de vivienda dentro de la filosofía de la vida independiente, que es bastante diversa, yendo desde una filosofía liberal hasta planteamientos autonomistas, si es que esta es la mejor palabra para definirlos. Es decir, mientras hay algunas personas que se contentarían con que la vida independiente implicara plantear que estas personas deben formar parte de las economías del mercado en igualdad de condiciones a otras personas, viviendo en pisos tutelados o viviendo en otros lugares, yo creo que gran parte de la potencia que podría tener la idea de “vida independiente” radica en otras muchas cosas que están haciéndose en este campo tan heterogéneo: por ejemplo, la toma de la palabra y de la práctica sobre la propia vida, la toma del propio cuerpo como objetivo de acción política. Bueno, el caso es que junto con ellos, estamos observando maneras muy interesantes en la que han empezado a producir ellos mismos transformaciones y torsiones sobre modelo de producción de servicios de cuidado

que existía hasta ahora. Decía que tenía este punto un poco “autonomista”, no exactamente por que sean anarquistas aunque pueda haberlos, sino porque muchas de las cosas que plantean pasan por la “toma de la infraestructura” o por la producción de infraestructuras de gestión más participativas, como cooperativas de gestión de la vida independiente, servicios mancomunados no gobernados necesariamente por expertos, aunque contando en algunos casos con financiación pública.

REC: ¿Diseños también, no? ¿Co-participativos...?

TS: Sí, diseños participativos y participados, diseños libres, diseños de bajo coste, como lo que estamos intentando explorar en el colectivo “En torno a la silla”. Porque por las propias condiciones del colectivo, este es una colectivo que no sólo por razones de su diversidad funcional, por razones xenofóbicas que remiten a su otredad o extrañeza, sino que también estas condiciones de otredad o extrañeza les colocan en condiciones de tremenda desigualdad en el acceso a la educación, en el acceso a los recursos económicos y en el acceso a la propia salud, a pesar de estar muy controlados por la mirada clínica. Bueno, el tema es que hay gente que no puede salir de sus casas porque hay un bordillo que no puede atravesar con la silla de ruedas, por no hablar de la cosa más banal... Bueno, es un ámbito apasionante para pensar y para implicarse. Y me parece un activismo que, además de ser un activismo encarnado, yo quisiera decir un poco en relación con todo lo que hemos venido comentando aquí que quizá pudiera ser pensado como un “activismo infraestructural”, porque se busca convertir en objeto de acción política la transformación de esas infraestructuras de la vida cotidiana. Esto es, generar ciudades más accesibles, más amigables, participar en las decisiones sobre las transformaciones de los servicios, que no sólo ocuparán estas personas, sino que puede afectar a otras muchas personas. Es decir, no se trata necesariamente de una actividad política que fomente una política de identidad, o que se pase por generar una política de identidad para el propio grupo que busca de recursos para sus condiciones, sino que es tremendamente interesante que el modo de argumentación que se destila remite en muchos casos a que las transformaciones que se piden no solo afectarán a un grupo concreto, sino que podrán llegar a permitir construcciones urbanas, construcciones ciudadanas más cuidadosas y más atentas a los “extraños”, por utilizar las ideas de Ash Amin. Digamos formas ciudadanas más hospitalarias, como les gusta mucho hablar a estos colegas de Madrid de los que te hablaba, que están estudiando las asambleas del 15M (Alberto Corsín y Adolfo Estalella) y que hablan de cómo la asamblea produce formas de urbanidad o de ciudadanía más hospitalaria. Quizás el activismo infraestructural no sólo remita a una toma de la palabra de una determinada manera y a unas determinadas condiciones de diálogo, sino también a

toda una transformación de infraestructuras muy mundanas y muy cotidianas, como las aceras, los transportes, los cuartos de baño o cuestiones por el estilo.

REC: Bueno, pues cerramos aquí, si te parece... Muchas gracias Tomás.

TS: Perfecto, muchas gracias a ti, Marcos.